

## CAPÍTULO XI

1848

Movimiento combinado de las divisiones cuarta y quinta con dirección al Oriente.—El teniente coronel D. Sebastián Molas se desprende de Temax y se apodera sucesivamente de Sucilá, Panabá y Espita.—El coronel D. Juan J. Méndez, que se dirige por el camino principal de Valladolid, ocupa los pueblos de Tinum, Kaua y Uayma.—Motivos que obligan al general en jefe á hacer retroceder estas fuerzas.—Operaciones de la tercera división en el Centro.—Sitian los bárbaros á Yaxcabá.—Es enviado al socorro de este pueblo el teniente coronel González con una parte de la segunda división.—Rudos combates con los sitiadores.—Los sitiados se retiran á Sotuta.—Se nombra al coronel Rosado jefe de la tercera división.—Yaxcabá y otros pueblos del Centro son recobrados por nuestras fuerzas.—La quinta división vuelve hacia la costa, y llega hasta Tizimín.—Peripecias de esta campaña.

Mientras el Estado de Yucatán volvía á unirse á la república de México con lazos que no se han roto hasta ahora, las operaciones contra los bárbaros se seguían con toda actividad y con el mismo éxito favorable de los tres meses anteriores. Vamos á hacer de ellas un breve resumen, reanudando el hilo de nuestra narración donde lo dejamos interrumpido en el capítulo IX.

El destacamento de la quinta división, que al mando del teniente coronel D. Sebastián Molas marchó al Centro con el objeto de contribuir á la recuperación de Yaxcabá, volvió á Temax, su cuartel general, en los primeros días de septiembre, é inmediatamente volvió á salir con dirección á la montaña que se extiende entre Buctzotz y Sucilá, en la cual se hallaba un gran número de sublevados come-

—( 167 )—

tiendo sus depredaciones de costumbre. El objeto de Molas era batir á las hordas que encontrase á su paso y continuar avanzando, en línea paralela á la costa, hacia Tizimín y su partido. Este movimiento, ordenado por el general en jefe, se hallaba en combinación con otro que debía practicar hacia Valladolid el comandante de la cuarta división, D. Juan José Méndez, con cuyo objeto salió el 6 de Izamal con una fuerza de 500 hombres.

Don Sebastián Molas marchó sin ningún obstáculo hasta la hacienda Ditox, en donde pernoctó el 8, previa una ligera escaramuza que tuvo con los sublevados que se abrigan en ella. Al día siguiente continuó su marcha para el pueblo de Sucilá, de cuya plaza se apoderó después de un rudo combate que duró hasta la una de la tarde, y en el cual experimentaron grandes pérdidas sus defensores (1). Molas llevaba consigo un decreto de amnistía que el gobierno había expedido con fecha 18 de agosto (2), y aprovechándose de las buenas relaciones que como hijo de Tizimín tenía en aquella región, lo hizo circular profusamente, con el objeto de que surtiese los efectos que se había propuesto D. Miguel Barbachano. Inmediatamente comenzaron á afluir á Sucilá, no solamente las familias blancas que no habían podido huir durante la emigración, sino también muchos indios que, por amigos de la paz ó por desengañados, venían á acogerse al indulto.

Las declaraciones que daban los presentados eran, en general, tan favorables al buen espíritu que decían reinar en la costa, que el jefe de la expedición se determinó á seguir avanzando para provocar nuevas presentaciones. Con este objeto desprendió de su campamento principal una columna que puso á las órdenes del capitán D. Víctor Pérez, la cual se posesionó sin ninguna resistencia del

(1) *Boletín oficial*, número 106.

(2) *Colección*, de AZNAR, tomo III, página 221.

pueblo de Panabá. El mismo cabecilla de los sublevados, Felipe Chin, y un gran número de indios y vecinos, se acogieron inmediatamente al indulto, presentando á Pérez sus machetes, sus fusiles y su pólvora (3).

Menos favorable fué la acogida que dispensaron los sublevados al primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza, quien el 18 salió de Sucilá con una sección á operar sobre el rancho Ethún y el pueblo de Espita. Del primer punto se apoderó á las nueve de la mañana, después de una escaramuza, y en el segundo tuvo necesidad de sostener un combate de tres horas para ahuyentar á los indios que lo defendían; pero una vez allí, comenzaron á presentársele un gran número de personas que venían á acogerse al indulto, no obstante que los sublevados rehacios, con el objeto de vengar ó impedir estas presentaciones, acababan de asesinar á varios blancos que tenían en su poder (4).

Entretanto, el coronel D. Juan José Méndez se había situado sucesivamente en Dítás y Cenotillo, con los 500 hombres que sacó de Izamal, y el 12 destacó una sección á las órdenes del primer ayudante D. José María Vergara, la cual avanzó hasta el pueblo de Tinum y se apoderó de él después de un sangriento combate (5). El mismo jefe de la división emprendió entonces su marcha para Kaua, y después de haber vencido con felicidad las emboscadas y trincheras con que los indios habían obstruido el camino, se apoderó de este pueblo en la mañana del 18. Dos días después, y en combinación con otra fuerza que hizo salir de Tinum á las órdenes del teniente coronel D. Tomás Peniche Gutiérrez, el Sr. Méndez se dirigió al pueblo de Uayma, en el cual se hallaban atrincherados los bárbaros en número considerable. Ambas fuerzas fueron hostilizadas

(3) *Boletín* citado, número 108.

(4) El mismo *Boletín*, número 115.

(5) *Boletín* citado, número 108.

tenazmente durante su marcha; pero una y otra supieron vencer al enemigo y llegar casi al mismo tiempo al punto final de su destino. Trabóse entonces el último combate, y habiendo quedado la victoria por parte de las armas del gobierno, los indios fueron perseguidos hasta el pueblecillo de Pixoy, que sólo dista una legua de Valladolid (6).

La ocupación de esta ciudad se hubiera verificado fácilmente en seguida, si se hubiesen observado con exactitud las instrucciones del general en jefe D. Sebastián López de Llergo; pero el teniente coronel Molas se negó á obedecer constantemente las repetidas órdenes que recibió de unir su fuerza á la cuarta división para practicar este movimiento (7). Los documentos oficiales que tenemos á la vista no revelan la causa de esta desobediencia; pero es fácil encontrar su origen en la susceptibilidad de este jefe, que no gustaba de ponerse á las órdenes de otro ni de contribuir á sus victorias. El avance hacia Valladolid comenzó desde este momento á presentar serias dificultades, y como en la misma época aconteció en el centro de la Península el gran suceso de que vamos á ocuparnos en seguida, el general Llergo se vió obligado á variar en parte el plan de campaña que se había trazado.

Desde el momento en que fué recobrado el pueblo de Yaxcabá, según dijimos en otro capítulo, su comandante D. Leonardo Díaz no perdonó esfuerzo alguno para activar la campaña contra los bárbaros. Consiguió que se acogiesen al indulto varios de los que vagaban por aquella zona; pero habiendo sido éstos muy pocos, y teniendo además noticia de que en Cakalchén se habían acumulado muchos de los que rehusaban presentarse, hizo atacar este pueblo por una fuerza que puso á las órdenes del capitán D. Ni-

(6) El mismo periódico, número 115.

(7) Véase en el número 111 del *Boletín* una nota del general en jefe sobre este asunto.

colás Remírez. El enemigo presentó una fuerte resistencia; pero al fin se vió obligado á huir, dejando un botín considerable en poder del vencedor (8).

Pero pocos días después (el 8 de septiembre) grandes masas de indios, mandadas por el feroz Cecilio Chi, se presentaron al rayar el alba frente á Yaxcabá, atacando simultáneamente el pueblo por cinco direcciones distintas. Dos guerrillas, puestas á las órdenes de los capitanes D. Nicolás Remírez y D. Hilario Alcocer, les salieron al encuentro; pero no habiendo podido resistir al empuje de los agresores, se vieron en la necesidad de regresar á su campamento entre los gritos y las palmadas con que los motejaban los indios. No desmayó por esto el comandante Díaz, y á las tres de la tarde hizo salir dos nuevas secciones, compuesta cada una de cien hombres, con el objeto de que atacasen á los sitiadores que se hallaban fortificados por los caminos de Mopilá y de Ioil. La primera, puesta á las órdenes del capitán D. Juan de la Cruz Salazar, atacó con éxito al enemigo, quitándole seis trincheras. Un resultado aun más ventajoso alcanzó la segunda, que mandaba el capitán Remírez; pero Cecilio Chi, que se hallaba resuelto en aquella ocasión á jugar el todo por el todo, dispuso que inmediatamente cayesen sobre los atrincheramientos de la plaza las fuerzas que tenía situadas en otras direcciones, es decir, por los caminos de Tabi, Tahchebichén y Kancabzonot. Entonces se hizo necesario replegar á la línea á los capitanes Salazar y Remírez, y de este modo los indios se vieron obligados á retirarse á las posiciones que habían tomado en la mañana (9).

Al día siguiente, y en medio del fuego que se cambiaba todavía entre sitiados y sitiadores, el comandante Díaz pudo dirigir al jefe de la división, que se hallaba en Sotuta,

(8) *Boletín*, número 101.

(9) El mismo *Boletín*, número 104.

una nota en que le daba cuenta de la crítica situación en que se encontraba. El coronel Pasos le mandó de pronto un refuerzo de 60 hombres, que puso á las órdenes del mayor D. Diego Acosta, prometiéndole que él mismo iría muy pronto en su auxilio. Pero para cumplir con éxito esta oferta, no eran bastantes las fuerzas que tenía en Sotuta, y puesta esta dificultad en conocimiento del general Llergo, éste dispuso que también marchase en auxilio de Yaxcabá el teniente coronel D. Pablo Antonio González, jefe accidental de la segunda división, que residía por aquella época en Mama.

Entretanto los indios seguían asediando con tenacidad á Yaxcabá, y en los terribles combates que se habían empeñado entre sitiados y sitiadores, los primeros habían experimentado pérdidas de consideración. En la salida que hizo una sección hasta el pueblecillo inmediato de Mopilá, pereció no poco número de soldados, y en un encuentro que tuvo lugar al día siguiente, murieron los oficiales don Perfecto Cámara y D. Hilario Alcocer. El coronel Pasos se dió entonces prisa para efectuar el movimiento que había proyectado, y aunque sólo pudo disponer á la sazón de 50 hombres, se situó con ellos en Yaxcabá, sin experimentar ningún contratiempo en su marcha.

Menos feliz fué el teniente coronel D. Pablo A. González; porque aunque los indios no le hostilizaron en su marcha de Mama á Cantamayec, luego que salió de este último pueblo comenzó á tropezar con todo género de dificultades. Los sublevados, que parecían tener espías en todas partes, supieron con tiempo este movimiento que se practicaba de orden del general en jefe, y la columna expedicionaria se vió acometida por las primeras emboscadas media legua antes de llegar á Tixcaltuyú. González pasó de largo, llegó al pueblo y, después de una ligera descarga de fusilería, mandó calar bayoneta á sus soldados y se arrojó sobre los bárbaros. Estos no se atrevieron á resistir

el empuje y huyeron en distintas direcciones. Pero como esta población tenía grande importancia para los sitiadores de Yaxcabá, por los recursos que les proporcionaba, al día siguiente, que era el 15 de septiembre, los indios cayeron sobre ella en grandes masas, en los momentos en que el teniente coronel González se disponía á continuar su viaje. Trabóse inmediatamente un combate mucho más reñido que el del día anterior, y que terminó una hora después con la completa derrota de los agresores. La fuerza expedicionaria pudo seguir entonces su marcha; pero antes de llegar al punto final de su destino se vió en la necesidad de detenerse en Mopilá, para librar un nuevo combate á que le provocaban los sublevados. Este fué todavía más sangriento que los dos anteriores; pero González supo triunfar por tercera vez del enemigo, y á las tres de la tarde hacía su entrada en Yaxcabá, acompañado de una sección de 300 hombres, que el coronel Pasos había despachado cuatro horas antes en su auxilio y que también había batido á los indios en su tránsito (10).

Aumentados de esta manera los defensores de la plaza, el día 17 se proyectó un ataque general sobre los sitiadores, cuyo plan, acordado entre los jefes principales, debía consistir en atacar simultáneamente al enemigo por el frente y por su retaguardia. Con este objeto salió de Yaxcabá, á las siete de la mañana, una columna de 400 hombres, puesta á las órdenes del teniente coronel González, la cual debía remontarse hasta una hacienda de las inmediaciones para volver en seguida y atacar á los bárbaros que se hallaban situados en el camino de Kancabchén. González no pudo ejecutar con exactitud este proyecto; porque habiéndole sentido los indios, le pusieron emboscadas que le obligaron á empeñar algunas escaramuzas en su tránsito y cambiar de dirección. No obstante esto,

(10) *Boletín oficial*, números 109 y 110.

pudo desbaratar á los sublevados en la hacienda San Antonio y llegar hasta un barrio de Yaxcabá, denominado Santa Lucía, del cual ahuyentó también al enemigo.

Menor éxito obtuvieron los capitanes D. Nicolás Remíz y D. José Abato Gamboa, que atacaron por el frente á los sitiadores que estaban atrincherados en el camino de Mopilá, acaso porque practicaron este movimiento con una sección compuesta solamente de 150 hombres y porque el teniente coronel González no pudo salir por el punto acordado. El coronel Pasos los mandó replegar á la plaza, luego que comprendió que eran inútiles los esfuerzos que estaban haciendo, y pensó obtener un éxito mejor al día siguiente, mandando incendiar los pueblos y haciendas de los alrededores, de donde sacaban recursos los sublevados (11). Pero este movimiento no pudo efectuarse, porque el teniente coronel González abandonó repentinamente á Yaxcabá con la sección de su mando, por motivos que, como en el caso de Molas, no revelan los documentos oficiales que tenemos á la vista.

El coronel Pasos se vió entonces reducido á la situación más crítica, no sólo á causa de este abandono, sino también porque se encontraba ya muy escaso de municiones. Las había pedido con anticipación al gobierno, y suponiendo que estuviesen ya en Sotuta, dispuso el día 19 que saliera á buscarlas con 200 hombres el capitán Salazar. Éste pudo romper el sitio; pero comprendiendo entonces los indios que la plaza había quedado demasiado débil, cargaron impetuosamente sobre todos los atrincheramientos de la línea, y consiguieron apoderarse de uno, que era el más avanzado. El jefe de la plaza intentó recobrarlo en el acto; pero no pudo alcanzar su objeto, porque fué muerto el valiente capitán D. Diego Acosta en el momento en que

(11) El mismo *Boletín*, número 112.

se ponía al frente de la fuerza que debía verificar la recuperación. La defensa de Yaxcabá se hizo ya entonces imposible, y aunque el coronel Pasos la prolongó todavía por algunas horas, con la esperanza de que le llegase el parque que había mandado buscar, al fin se vió en la necesidad de emprender su retirada á Sotuta, cuando ya solamente le quedaba una parada por plaza para romper el sitio (12).

El mismo día en que el general en jefe recibió en Mérida la noticia de la pérdida de Yaxcabá, nombró comandante de la tercera división al coronel D. Eulogio Rosado, con la esperanza acaso de que este antiguo y acreditado militar hiciese cesar las desavenencias que habían ocasionado en parte aquella desgracia. El Sr. Rosado se situó inmediatamente en Sotuta, de cuyo pueblo acababan de ser ahuyentados los vencedores de Yaxcabá, que intentaron sitiario. Llevó consigo 200 hombres del batallón de la Ley, y pocos días después fueron á incorporársele otros 300 al mando del primer ayudante D. Alonso Aznar y Peón. Con estos nuevos elementos pudo ocuparse en seguida de volver á emprender la campaña contra los bárbaros, y comenzó por mandar dos secciones á los pueblos de Tabi y Tibolón, las cuales volvieron poco después manifestando que no habían encontrado indios ni persona alguna. Entonces se decidió á intentar la recuperación de Yaxcabá, y poniéndose él mismo al frente de las fuerzas que debían practicar el movimiento, las dividió en dos secciones, dando el mando de la primera al coronel D. José Dolores Pasos y el de la segunda al teniente coronel D. Pablo A. González. Esta combinación produjo un resultado satisfactorio; porque fuera de una escaramuza que tuvo lugar en el pueblo de Tixcacaltuyú, Yaxcabá fué recobrado sin disparar un tiro de fusil en la mañana del día 30, porque los indios que

(12) *Boletín oficial*, número 113.

ocupaban la plaza huyeron al aproximarse las fuerzas del coronel Rosado (13).

Á esta victoria siguieron pronto otras muchas, que sería cansado pormenorizar. Secciones más ó menos numerosas, puestas alternativamente á las órdenes del coronel D. José Dolores Pasos, del teniente coronel D. Pablo A. González, de los primeros ayudantes D. Domingo Bacelis y D. Leonardo Díaz y de los capitanes D. Nicolás Remírez, D. Doroteo Valencia, D. Patricio O'Horán, D. Juan de la Cruz Salazar, D. José Antonio Roela y D. Wenceslao Encalada, recorrieron triunfalmente casi todos los pueblos y haciendas de aquella zona, sosteniendo combates más ó menos encarnizados con los bárbaros en Tabi, Libre Unión, Xiat, Tixcacaltuyú, Yaxuna, Santa María, Kancaboonot, Canakón, Cantamayec y Tahóibichén (14). Estas operaciones no amedrentaron del todo á los indios, porque en los primeros días de noviembre volvieron á presentarse con arrojo frente á Yaxcabá; pero fueron enérgicamente rechazados, causándoles pérdidas de consideración.

Entretanto, las fuerzas de la cuarta y de la quinta división habían practicado un movimiento retrógrado hacia sus antiguos cuarteles, abandonando la cuarta á Tinum, Kaua y Uayma, y volviendo la quinta hasta Temax. El general en jefe creyó conveniente dictar esta medida por la época en que Yaxcabá cayó en poder de los bárbaros; pero en los últimos días de octubre las circunstancias imprimieron una nueva modificación en el plan de campaña, y aquellas fuerzas volvieron á recibir órdenes de avanzar hacia el Oriente. El mismo jefe de la quinta división, D. José Cosgaya, salió de Temax en la mañana del 25, precedido de una columna de 500 hombres, que marchó el día anterior á las inmediatas órdenes del teniente coronel D. Lázaro Ruz. Esta

(13) El mismo *Boletín*, número 121.

(14) Véanse los *Boletines* de octubre y noviembre.

fuerza siguió el propio itinerario que dos meses antes había seguido D. Sebastián Molas, y después de haber tenido un ligero encuentro con los sublevados en la hacienda Ditox, ocupó á Sucilá en la tarde del 28, sin experimentar ningún contratiempo.

Desde este momento, comenzaron á presentarse otra vez los vecinos, y aun los indios de aquella comarca, desengañados ya del éxito de la rebelión. Don Lázaro Ruz, que quedó muy pronto al frente de la fuerza expedicionaria, por haber regresado á Temax el coronel Cosgaya, se ocupó de dictar entonces las medidas necesarias para activar la campaña. Una sección puesta á las órdenes del capitán don Andrés Cepeda Peraza se apoderó del pueblo de Panabá el 1.º de noviembre, y el 3 fué atacada la villa de Tizimín por la misma sección y por otra que salió de Sucilá al mando del teniente coronel D. Lázaro Ruz. Los indios huyeron después de una ligera resistencia, y creyéndolos Ruz completamente desmoralizados, no tuvo embarazo en fraccionar su pequeña fuerza para mandar una partida á Loche en busca de víveres.

Pero en la mañana del 5 los bárbaros se descolgaron en grandes masas sobre la villa, y fueron inútiles todos los esfuerzos que hicieron sus defensores para impedir que fuese estrechamente sitiada. Ruz encontró, sin embargo, un medio para participar su angustiada situación al coronel don José Cosgaya, y éste dispuso inmediatamente que saliera en auxilio de Tizimín el teniente coronel D. Sebastián Molas, con la sección de su mando. Molas salió el 8 de Temax; llegó á Sucilá, organizó allí una sección de 120 hombres y con ella penetró en Tizimín, aunque no se atrevió en seguida á emprender ninguna operación sobre los sitiadores, por su excesivo número. Teniendo entonces noticia de que una fuerza de la cuarta división acababa de llegar á Sucilá, puso una nota á su jefe, D. Tomás Peniche Gutiérrez, manifestándole que no había podido emprender sus operaciones

por falta de prácticos. Las fuerzas del teniente coronel Peniche los tenía en abundancia, porque se componía en gran parte de vecinos de Tizimín y Espita, y con este motivo emprendió inmediatamente su marcha para la población sitiada, en la cual penetró sin grandes esfuerzos. Entonces D. Sebastián Molas dispuso un ataque general sobre los sublevados, y para emprenderlo dividió sus fuerzas en dos secciones: una cuyo mando tomó él mismo, y otra que puso á las órdenes del teniente coronel D. Lázaro Ruz. El ataque se emprendió á la una de la tarde, y aunque los indios se defendieron al principio con denuedo, huyeron precipitadamente al aproximarse la noche, dejando regadas de cadáveres las calles y las inmediaciones de la villa (15).

Los bárbaros no volvieron desde entonces á presentarse en Tizimín, y el teniente coronel Molas, deseando aprovechar el pánico de que se hallaban poseídos, hizo recorrer toda aquella comarca con secciones que salían periódicamente del campamento principal. Pero á reserva de hablar más adelante de las operaciones ulteriores de la quinta división, necesitamos convertir ahora los ojos hacia la primera, que por aquella época comenzaba á emprender movimientos de importancia en el sur del Estado.

---

(15) *Boletín oficial*, del número 142 al 161.